

Apuntes históricos ⁽¹⁾

sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental del Río de la Plata y las Ciudades de Montevideo, Maldonado, Colonia, etc., etc., por D. Dámaso Larrañaga y D. José R. Guerra. ⁽²⁾

1494.—Este año fué celebrado en Tordesillas una Concordia entre los Reyes Católicos D. Fernando y D.a Isabel y el Rey Fidelísimo D. Juan II, en que

(1) Estas relaciones trazadas cronológicamente ponen de relieve la medida singular de don Dámaso Larrañaga, á cuyo genio se abrieron todos los espacios, y que adaptó á sus numerosísimos estudios históricos y científicos posteriores.

Se describen con cordura, como se verá, los movimientos excitantes de 1808-1810 y sin adherencias imaginativas las justas de 1815-1819. —DIRECCIÓN.

(2) Don José Raimundo Guerra, de España, ejerció extensas funciones en el Río de la Plata. Capitán de milicias en 1806-1807, se halló en varios de los combates contra las invasiones. Caballante, puso todo su celo al servicio de los cargos. Diputado á Cortes por Montevideo en 1809, desempeñó los cometidos con eficiencia. Le tocó ejecutar el testamento patriótico de Pérez Castellano, quien viendo en Guerra, ideas afines con las suyas, le designó, al disponer de sus bienes para después de su muerte, primer bibliotecario de la institución, cuyos cimientos se deben al mismo prócer P. Castellano. Director y Redactor del "Semanario Mercantil de Montevideo" se consagró á su publicación—1826-1829,—con claridad de método, tanto en la expresión de las ideas, como en la inserción de los documentos que la informan en primer término. "El Semanario" copiosamente enriquecido con piezas históricas contribuirá á perpetuar su memoria.—DIRECCIÓN.

fueron concedidas á favor de dicho Monarca 270 leguas más sobre las asignadas por la Bula Alexandrina, determinándose 370 leguas desde el Cabo Verde al Oeste; y que desde aquí debían pertenecer los descubrimientos á la corona de Castilla.

1494.—Sebastián Gaboto, veneciano, al servicio de los Reyes Católicos, fué el primero que descubrió el Río de la Plata, en el cual se internó 600 leguas.

1508.—En resulta de este descubrimiento, partieron de Sevilla, Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzon, en dos caravelas, á reconocer las nuevas costas, y las recorrieron hasta los 40 grados; de donde regresaron, después de demarcar sus puertos y ensenadas.

1515.—Volvió Juan de Solís con dos navíos para perfeccionar sus descubrimientos. Tocó en el Río de los Inocentes, y en la Cananea; y desde aquí se dirigió al Río de la Plata, costeándolo por la orilla izquierda hasta la confluencia de un Río que hoy tiene su nombre (algo más arriba del Cerro de Pan de Azúcar), donde desembarcó y fué muerto á manos de los naturales; retirándose á Europa por tal accidente sus compañeros.

1524.—Corresponde á dicho año el Congreso de Badajoz y Yelves, en que se trató de la Línea Alexandrina, con motivo de la (Línea Alexandrina) cuestión sobre las Molucas; y no quedó decidida cosa alguna.

1526.—Prosiguiendo Gaboto sus comenzados descubrimientos, surgió en la Isla de Patos y pasó al Río de la Plata, que entonces se llamaba de Solís fondeando cerca de la Isla que denominó de San Gabriel, frente la locación en que mucho tiempo después fué fundada la Colonia del Sacramento, poco más de 30 leguas adentro del Río; que, por lo visto, conoció desde entonces Gaboto, desaguaba en el paralelo del cerro y puerto de Montevideo; que es su verdadera embocadura, como lo tiene acreditado la experiencia. Internóse en el Río de San Salvador, unas 20 leguas al Norte de la Colonia, y en la misma costa fundó un fuerte nombrándole de Sancti-Spiritus, cuyas ruinas aún hoy subsisten;

siendo ellas el primero y más antiguo monumento del Rio de la Plata, en orden á poblaciones; y por consiguiente, á la Banda Oriental no puede negársele sobre este hecho la preferencia. Pasó después Gaboto al Rio Paraná, y como en su navegación aguas arriba hallase algunas piezas de plata en poder de los naturales, mudó á este Rio principal el nombre de Solis, denominandolo Rio de la Plata. Por este tiempo, los Yaros y Charruas dieron muerte al capitan Juan Alvarez Ramón y á otros mas, enviados por Gaboto á reconocer las interioridades del Rio Uruguay.

1535.—Arribó D. Pedro de Mendoza al Rio de la Plata con título de adelantado, y pasando á la banda austral fundó á Buenos Ayres. La falta de viveres le obligó á regresar á España; bien que, antes de tomar este partido, envió al capitan Juan de Ayolas con tropas y embarcaciones á que rio arriba procurase vituallas, en vez de las cuales halló la muerte. Domingo de Yrala prosiguió la empresa, y ganando el voto de la gente de los buques para no regresar á Buenos Ayres, fundó la ciudad de la Asumpeion del Paraguay.

1540.—En vista del mal suceso de la primera fundación de Buenos Ayres, el Emperador Carlos V. (Primero de este nombre en España) dispuso pasase al Rio de la Plata, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. Este llegó á Santa Catalina, y entrando por el Rio Itubucú cercano de dicha Ysla, desembarcó, á 20 leguas, con gentes de armas, en los territorios septentrionales del Rio de la Plata, y se dirigió ácia el Paraguay atravesando grandes montañas y varios rios, que encontró en 100 leguas de pais desierto, hasta descubrir las primeras poblaciones que llaman del Campo, habitadas de diversas naciones, bajo el nombre generico de Guaranies. Denominó esta comarca Provincia de Vera; y, por último, pasó á la banda austral del Rio de la Plata para ejercer su Gobierno en Buenos Ayres.

1554.—Fué transportado de España el primer ganado vacuno á estos territorios.

1580.—Fueron conducidas desde Charcas á estos campos más cabezas del mismo ganado, que multiplicandose con las anteriores prodigiosamente atrajo el deseo de su logro á muchos hombres, que desde luego se ocuparon en la matanza y faena de corambres, los cuales estableciendose por dicho motivo en el país, dieron impulso á su primera población. La noticia de tan lueroso artículo de comercio, dió ocasión á que varios buques estrangeros visitasen las costas de esta banda, surgiendo en la Ensenada de Castillos, y en la rada de Maldonado.

1632.—Desde este año en adelante tenían ya fundados los Jesuitas del Paraguay varios pueblos de indios tapes en la cabezeras del Yguay y en su orilla oriental. Se les dió el apelativo de Tapes, por una gran montaña de este nombre. Los pueblos se denominaban San Christoval, San Joaquin, Santa Teresa, de Jesus María, y otros destruídos por los mamelucos de San Pablo, cuyas reliquias aún se hallan en algunos de los Pueblos que subsisten; y por lo mismo es cosa de hecho, que los Jesuitas misionaban desde entonces en esta banda. Los Charruas, de quienes todavía se conserva un corto numero, ocupaban las márgenes meridionales del Uruguay y no impedían el paso á estas tierras, cuyo centro habitaban los Yaros, Bohanes y Mimuanes, de los cuales no existen ya las dos primeras naciones, estando solamente algunos 500 individuos de la última, que moraban entonces más inmediatos á las costas del Rio de la Plata, permaneciendo en paz con los vecinos de Montevideo mientras vivió su Cacique Betete. Después se dieron á robar las haciendas de la campaña, y fué preciso salir contra ellos en varias ocasiones, corriendolos hasta San Miguel, distante 75 leguas de Montevideo.

1680.—En el año marginal fué fundada por los portugueses la Colonia del Sacramento, siendo Gobernador del Janciro Manuel Lobo, quien envió para ello porción de embarcaciones con tropa, artillería, artífices y trabajadores al sosten y efecto de la obra. Recovenido Lobo por el Gobierno de Buenos Ayres, respondió: “Que los portugueses moradores del Brasil tenían permiso de su soberano para plantificar nuevas poblaciones en las tierras vacías; y que habiendo salido con acuerdo del Ayuntamiento del Janeiro á buscar puerto donde establecerse ninguno les había parecido más á propósito que aquel”. El Gobernador de Buenos Ayres D. José de Garro, dió orden al Comandante D. Antonio de Vera Mujica para que la tomase por asalto y la desmantelase.

1681.—Fué devuelta la plaza el año siguiente de 81, mediante el tratado provisional de 7 de Mayo, que se ajustó en el segundo congreso de Badajoz y Yelves, cediendo el Rey católico interinamente dicha plaza, mientras se tiraba la Linea de Demarcacion, pues, por defecto de observaciones astronómicas, los cosmógrafos portugueses y españoles sacaban resultados muy diferentes. Se estipuló en el Art. 6.º de este tratado, que los portugueses debían devolver un considerable número de indios que havian arrancado de sus hogares y establecimientos de esta banda septentrional cuyo cómputo era estimado en algunos trescientos mil individuos.

1701.—En Junio de este año el Rey Católico Felipe V, cedió á Portugal la Colonia del Sacramento, segun el Art. 5.º del tratado de Alianza.

1715.—Por los Art. 5.º y 6.º del tratado de Wtrecht, fué la Colonia de Sacramento cedida en propiedad á Portugal, con el territorio perteneciente á ella. Pero los Gobernadores de Buenos Ayres no entendieron permitido otro territorio que el alcance del tiro del cañon

del calibre de á veinticuatro; á lo que se opuso Portugal, continuando por consiguiente la cuestion, pues queria dicha potencia se entendiese por estensivo el espresado territorio, á toda esta banda Oriental.

1717.—Una esquadra española fué enviada contra los corsarios que infestaban estos mares, la cual apresó en el puerto de Montevideo un navío frances que hacia el tráfico de cueros vacunos; y en la rada de Maldonado apresó otra embarcación francesa destinada al mismo negocio. Remitidos ambos buques á España, fueron declarados por de buena presa.

1720.—Exploradas estas costas de órden del Gobierno de Buenos Ayres, resultó de la investigacion haber sido hallados portugueses, que ya se disponían á poner en obra el proyecto de establecerse en Montevideo de donde al punto fueron expedidos.

1723.—Practicaron de nuevo los portugueses iguales diligencias de situarse en este puerto, enviando para ello un navio de guerra, con artilleria y tropa de desembarco que, en numero de 200 hombres guarnecieron el puerto fortificándolo con la construccion de un Reducto. Pero anoticiado de la novedad el Gobernador de Buenos Ayres D. Bruno Mauricio de Zavala, despachó inmediatamente al capitán D. Alonso de la Vega para intimarles evacuasen el puesto. Y habiendo mediado varios oficios de parte á parte en que el Comandante portuguez mostraba resistirse; Zavala determinó pasar á situarse en el Arroyo de San Juan, desde donde envió fuerzas de mar y tierra que, no solo obligaron á los portugueses al abandono de aquella empresa, sino que revolviendo sobre la plaza de la Colonia, y no dandose en ella por seguro su Gobernador Fonseca si oponía resistencia, resolvió abandonarla en 22 de Enero de 1724.

1724.—En resultas de la citada tentativa de los Portugueses sobre establecerse en Montevideo, se llevaron

á efecto por el Gobernador Zavala las anticipadas ordenes que tenía de fortificar, no menos dicho punto, que el de Maldonado.

1726.—Vinieron de Canarias veinte familias, á que agregandose algunas otras de Buenos Ayres, se verificó la fundación de Montevideo, bajo la Tutela y Patrocinio de los Apostoles Sn. Felipe y Santiago del nombre del Rey Felipe V entonces reinante.

1729.—Llegaron á Montevideo treinta familias más de Canarias para aumento de la poblacion, en lugar de las que de España se habian ofrecido al mismo fin.

1730.—Fué instalado por el Gobernador y capitan general Zavala el Cabildo de Montevideo, y se trabajaba al mismo tiempo con empeño en las fortificaciones de su recinto, porque desde el año de 1724, no se habia practicado en este genero otra cosa que un Reducto de seis cañones. Deliniose por ingenieros la traza de la ciudad; repartieronse solares de cincuenta varas en cuadros para casas, á cada vecino; y 81 suertes de chacras y 9 Estancias: distribuyeronse 1,600 ovejas: repartiose ropa y utensillos á los mas necesitados; fundóse la Estancia del Rey con 4,500 cabezas de ganado vacuno, y 2,080 caballos, nombróse cura párroco; y se abrieron los cimientos para la Iglesia parroquial. Pasó este año Zavala á reconocer las costas de Maldonado y no le agradó el puerto, ni su playa arenosa.

1731.—La población de Montevideo, se halló en gran conflicto por el alboroto de los Minuanes, que ofendidos con la muerte que á uno de los suyos dió Domingo Martinez, se reunieron en número de 300, é hicieron grandes estragos en la campaña, desafiando por ultimo al Comandante de la Plaza. Sabido el caso en Buenos Ayres envió Zavala al capitan D. José Romero con 50 Dragones para reforzar la Plaza, y se dispuso que el mismo Romero saliese con 230 hombres, incluidos dichos Dragones.

Padeció dicho capitán desde los principios de su marcha alguna disperción, cuyo incidente hubo de remediarse con el refuerzo de 110 dragones del Presidio, y 70 hombres del mando de Juan Rocha, que nunca se le incorporaron. Romero se hizo de 15 hombres más, reclutados en el camino; pero al cabo de cinco jornadas de Montevideo, sus fuerzas solo consistían en 45 individuos. Los minuanes en número de 500, los rodearon por siete horas, y después de varios ataques y escaramuzas, se retiraron contentos con toda la caballería.

1733. — Comenzaron los Paulistas á situarse en la banda septentrional del Yacuy acercándose por el parage en que dicho río deja su nombre y toma el de Río Grande, que trasladaron á su orilla meridional, de donde les fué forzoso retirarse á la vista de un destacamento de Dragones mandado por el Alférez D. Estevan del Castillo.

1734.—Habiéndose dirigido dicho oficial ácia á la Sierra de San Miguel, volvieron los portugueses al anterior territorio.

En este año comenzaron las hostilidades.

1735.—El Gobernador de Buenos Ayres D. Miguel de Salcedo, puso sitio á la Colonia. Su Gobernador D. Pedro Vasconcelos, queriendo aliviar la plaza, envió al Río Grande de San Pedro en buques menores gran número de familias, que, con auxilio de los Paulistas y de los Catalinetas, dieron forma á la villa de dicho nombre, en donde el Maestre de campo portugués Domingo Fernandez congregó 500 hombres de armas, que fueron batidos por Castillo quedando prisionero aquel.

1737.—Por Mayo de este año hubo convención, pactada entre las dos potencias limitrofes para cesacion de hostilidades y que se mantuviese las cosas en el estado que se hallasen á la llegada de las órdenes. El

comandante del Real de San Carlos prohibió entonces por bando público todo comercio con la Colonia.

Pasó desde la referida Plaza en dicho año de 37, el Sargento Mayor José de Silva Paez á ocupar el Río Grande con tropa y artillería, permaneciendo el Alférez Castillo en San Miguel. Silva se extendió progresivamente al espacio de mas de 60 leguas en aquel país muy abundante de ganados, construyendo fuertes y por ultimo, haciendose dueño de la fortaleza y sierra de San Miguel, situada á 60 leguas Sur del mismo Río Grande y á 75 de Montevideo, apoderándose igualmente del Corral Alto, que es uno de los mejores terrenos y dista 18 leguas de la Villa de San Pedro del Río Grande. Reedificó Silva de piedra y barro el Fuerte de San Miguel, guarneciendole con 6 piezas de artillería y refuerzo de infantería y dragones; avanzandose con estos los Portugueses hasta establecer una Guardia y poreion de Estancias á las orillas del Arroyo Chuy, con mas la ocupacion de 16 leguas hasta Castillos Grandes.

1747.—El Teniente General D. José de Andonaegui, Gobernador de Buenos Ayres, en vista de los Presupuestos de gastos de fortificacion formados de su orden por el ingeniero Cardoso, relativos á la de Montevideo y Puerto de Maldonado, que ascendian á la suma de 200,055 pesos anuales, propuso al Rey Fernando VI, el arbitrio de que cada dos años viniese una embarcacion de 150 toneladas con 27 mil libras de tabaco en polvo labrado en Sevilla y en la Havana, propio para la aficion de estas provincias, cuyo consumo se graduaba ascenderian en la de Buenos Ayres á 15,000 libras, en la de Tucuman á 11,500, y en la del Paraguay á 500; á que agregados otros muchos artículos que pudieran venir de las buenas fabricas para darles internacion al Perú mientras se hallaba prohibida esta via á los particulares, pudiera producir una

buena renta, no solo para proveer á los expresados gastos, sino tambien para otras atenciones del Estado.

1748.—La antecedente propuesta produjo el estanco del tabaco polvillo, en estas provincias.

El mismo año, se renovó por bando público la expulsión de residentes extranjeros con arreglo á las leyes.

1749.—Se practicó un reconocimiento de la Serrania de las Minas, territorio de Maldonado, por Henrique Petivenit, que habia llegado á Montevideo para pasar con destino á la casa de Moneda de Potosi.

Este año acaeció una grande conspiracion de Indios desde las márgenes del Uruguay. Los Charruas, Miananes, Yaros, Bajaes, Machados y Tapes en número de 800 desolaban el país; y Montevideo hizo causa comun con Santa Fé, Soriano y varios pueblos de Misiones del Uruguay. Después de varios encuentros en que perecieron de los infieles mas de 200 quedando prisioneros 182, logró disiparse esta tempestad.

1750.—Produjeron estos escarmientos la venida del cacique Canamasan al frente de muchos de los suyos, en solicitud de que Montevideo les concediese un establecimiento en sus inmediaciones. El Cabildo trató muy seriamente sobre el negocio, contando con los auxilios de D. Juan de Achucarro; pero no tubo efecto por entonces la pretendida reduccion.

Con motivo del tratado de este año, ocuparon los Portugueses desde Viamont hacia Rio Pardo y el Yacuy, con muy dilatados terrenos ácia Moxos.

1751.—Hasta esta época el ramo de lo Político estaba en la Ciudad de Montevideo confiado á su Cabildo, y el de lo Militar á comandantes de armas veteranos.

El Rey tubo á bien declararla Plaza de Armas y Gobierno Político y Militar, confiriendo dicho empleo al Coronel D. José Joaquin de Viana, cuyos primeros cuidados se dirigieron á la pacificacion de la Campaña,

que desde luego meditó debía ser con el tiempo lo que mas que todo debía contribuir á la poblacion y engrandecimiento de su gobierno. Con 220 hombres al mando del Sargento Mayor D. Manuel Dominguez fué recorrido el campo hasta el Tacuary, donde aprisionado un Cacique Minuan y sabiéndose por él la situación de los suyos, fueron atacados y vencidos los Minuanes, con pérdida de 91 prisioneros y muchos muertos.

En este año consiguió de la corte de Madrid, el portuguez Pinto Villalobos, permiso para extraer Mulas á los Dominios de Portugal, sobre cuya verificacion hizo resistencia el Virey de Lima: comercio seguramente muy ventajoso para esta campaña que se hallaba contenida á enviarlas al Perú, ó abandonar tan lucroso procreo.

El ministerio de España, escribió al Gobernador del Paraguay D. Jaymen Sant-Just que estableciese en aquella Provincia la fabrica de tabaco negro llamado brasil.

1753.—Hecho el ensayo, remitió Sant-Just 953 arrobas de escelente calidad.

1755.—Fué construido el fuerte de San Gonzalo de orden del General Gomez Freire de Andrade, con pretexto de almacenes de viveres para la tropa portuguesa que debía concurrir con la española á despejar las Misiones y llevar á efecto el tratado de limites.

1762.—Edificaron los portugueses una fortaleza en Santa Teresa. En este mismo año se declaró la guerra, y el Teniente General D. Pedro Antonio de Ceballos se apoderó de la Colonia, cuya conquista pretendió arrebatarle el Comodoro ingles Mannamara con dos fragatas de guerra y un navio de linea nombrado Lord Elive, que, después de un vivísimo cañoneo de dos horas y media, se incendió y fué volado. En seguida se apoderó Ceballos de la fortaleza de Santa Teresa (mandada por el desgraciado Coronel Osorio), dispo-

niendo se construyese de nuevo en mejor forma, é igualmente se apoderó de los fuertes de San Miguel, Santa Tecla, San Gonzalo y Villa de San Pedro del Rio Grande, con la banda llamada del Norte.

De igual clase de tabaco negro de la remitida á España en 1735, fueron enviadas 1897 arrobas; pero se abandonó este proyecto, en que iba á sufrir un considerable golpe la extracción que de este artículo se hacia de Portugal. Se atribuyó entonces á falta de economía el que no prevaleciese aquel proyecto.

1763.—Hecha la paz, devolvió Ceballos solamente la plaza de la Colonia del Sacramento. Le hicieron varios requerimientos el Virey del Brasil Conde de Bobadela, y su sucesor Conde da Cunha; pero Ceballos lejos de entregar los puestos que le demandaban reclamaba nuevos territorios. Ya en 1762 habian procedido las conferencias entre el Marques de Valdelirios y el dicho Conde de Bobadela, sin conocido efecto. Se repitió por el Comandante del Real de San Carlos igual bando que el del año de 1737, sobre prohibir todo trafico comercial con la Colonia.

1764.—Tomó posesión del mando de esta plaza su segundo Gobernador D. Agustin de la Rosa.

1765.—En 6 de Enero de este año requirió oficialmente la corte de Lisboa, por medio de su Ministro en la de Madrid, la entrega de la Plaza de la Colonia del Sacramento, si las de San Gabriel, Martín Garcia y Dos Hermanas, y el Rio Grande de San Pedro con su territorio y demas puestos de que habian sido desalojados los Portugueses durante la guerra. El Ministro portugues D. Ayres de Say Melo quedo mal satisfecho de la contestacion dada por el Ministro español Marquez de Grimaldi.

1767.—Fueron espulsados los Jesuitas del Hospicio de Montevideo y de todos los Colegios, Residencias y Misiones de la América Meridional española. Se em-

barcaron en la Ensenada de Barragan sobre la fragata de guerra nombrada la "Venus", comandante el capitán de fragata D. Gabriel de Guerra, y sobre los buques particulares fragata "San Estevan" y bergantín "Pájaro" en numero de trescientos noventa y siete, de todos los colegios y Residencias de las Provincias del Rio de la Plata, incluidas las Misiones de Guaranies y las de Moxos y Chiquitos.

Las tropas españolas que guarnecian el Rio Grande de San Pedro, en ambas bandas, nombradas Sur y Norte, disgustadas de que el Teniente general D. Francisco Bucareli, Gobernador de Buenos Ayres, no les enviaba pagamentos, movieron una sedicion, que, aunque logró apagarla el comandante principal D. José de Molina, en la banda del Sur, costó se perdiese la del Norte porque habiendo desertado la mayor parte de su guarnición fué necesario abandonarla. Luego ocupó aquellos puertos el comandante general portugues José Custodio de Sa é Faria. En 23 de Mayo se notaron tropas portuguesas en la Sierra de los Tapes confinante con el Rio de San Gonzalo, y el 29 del mismo al amanecer, el Coronel José Marcelino de Figueredo, segundo de Sa, atravezó bajo de una densa niebla, con porción de buques menores dirigiendose á la banda del Sur, con designio de tomar por sorpresa la villa de San Pedro. Tubo Figueredo la desgracia de errar el rumbo, abatido por la corriente de las aguas, pues abordó, con 800 hombres de su mando, al pantano en que por la parte septentrional termina aquella lengua de tierra; de modo que, siendo sentidos, tubieron que retirarse con bastante descalabro causado por los fuegos de la Bateria llamada de la Pólvora, y por los de la Tartana de guerra nombrada "San Nicolás", que se halló casualmente á medio tiro de cañon. Esta derrota paralizó los movimientos de Sá por la retaguardia y desconcertó enteramente sus planes. Todo esto acontecia sin prece-
der ninguna declaracion de guerra.

1771.—Fue depuesto por el capitán general D. Juan José de Vértiz el Gobernador de Montevideo la Rosa, quien tenía muy disgustado al vecindario por su ineptitud y escándalos; y ocupó dicho Gobierno interinamente el Mariscal de campo Viana; que lo había sido antes en propiedad.

1773.—Recayó el Gobierno interino de Montevideo por fallecimiento del ante dicho Gobernador, en el Teniente Coronel D. Joaquin del Pino.

El comandante portugués de la banda del Norte del Rio Grande y el comandante español de la banda del Sur, se requerían desde años antes sobre la navegación de dicho Rio, sosteniendo el español que todo el cause de las aguas pertenecía á S. M. C.

Los buques portugueses de comercio pugnaban á entrar, y las baterías del Sur los cañoneaban á su entrada, por lo cual recibían averías; y los buques que fondeados afuera esperaban viento hecho, se esponían á continuos naufragios. Para hacer mas respetable el cuestionado derecho, bajó de Viamot un paquebot de guerra portugués, construido allí, á situarse en la medianía de la Villa de San José del Norte y la Bateria de las Higueras de la misma costa; en contraposición de lo cual habían sido enviadas al mismo puerto la goleta de guerra "Santa Matilde" y la balandra "Golondrina" que se situaron en la boca de la Manguera.

Las cosas por la parte del Rio Grande se mantenían en el mismo estado. Por la parte de la campaña los portugueses establecieron estancias hasta el Rio Ica-bacua y practicaban correrías mucho mas al Sur. Esto ocasionó que el capitán general Vértiz determinase recorrer los territorios españoles hasta la frontera portuguesa, para lo cual se transfirió á Montevideo, y dando orden á Molina de marchar desde el Rio Grande con un grueso destacamento al Aceguá; se incorporó Vértiz en dicho punto con las tropas estraidas de esta

plaza, componiendose de 1014 hombres el total de la expedicion. Vertiz llegó hasta en frente de la confluencia del Rio Pardo, sin mas obstaculo notable que una pequeña resistencia opuesta en el Retrincheramiento de un paso del Pequiri, (otros decian ser Tabatingay), que los portugueses no se empeñaron en defender; y con esto regresó ácia el Rio Grande enteramente á pié, pasando el Desaguadero por el paso de Boca.

Vertiz se retiró al Rio Grande, los portugueses acometieron la guardia española del Rio Vacacay Mini, y abultaron una partida compuesta de milicias de la ciudad de Corrientes y de indios de Misiones, que acampaba cerca del Arroyo de Santa Barbara, en cuyo trance hubo algunos muertos, heridos, y prisioneros. A que se siguió el asedio del Fuerte de Santa Tecla, que defendido con poca gente por el imperterrito capitán D. Luis Ramirez hasta resistir cinco asaltos y carecer casi totalmente de municiones de guerra y boca, capituló, finalmente concediendole el comandante contrario salir libre con toda su guarnicion armada, un cañon con mecha encendida y dos carros cubiertos. Hecho que honra sobre manera al vencedor y al vencido.

1774.—Llegaron de España á Montevideo cinco buques de guerra con destino al Rio Grande, á donde pasaron despues de reunirseles la goleta "Pastoriza". Dichos cinco buques al mando del capitán de fragata D. Francisco Xavier de Morales eran, el bergantín "Santiago", comandante: la corbeta "Atocha": la corbeta "Dolores": la saetia "San Francisco"; y la saetia "Misericordia". La corbeta "Atocha" zozobró en la Barra. Las cuatro embarcaciones restantes y la "Pastoriza" formaron linea en la costa del Sur entre las baterias de Santa Barbara y Trinidad.

Desde antes del arribo de estos buques se había observado que en la Banda del Norte se iban acumulando crecido número de tropas.

1775.—A fines del año anterior ó principios de este entraron á viva fuerza por la Barra del Rio Grande catorce buques armados en guerra y escoltados por el navio de linea nombrado "San Anton", que se quedó á fuera. Mandaba dichas fuerzas el comandante general Makedum embarcado en una balandra artillada de á 24. Entre los demás buques eran notables la fragata "Princesa del Brasil" de porte de 40 piezas y otra fragata de 32. Los demas eran paquebotes y bergantines.

Al primer viento favorable, cargados de tropa de desembarco acometieron la escuadrilla española que se hallaba fondeada en el parage espresado; pero á las tres horas de un reñido combate desistieron de la empresa los portugueses, habiendo sido echada á pique la balandra comandante é incendiado un bergantín. La causa principal de este suceso consistió en los fuegos de las baterías Santa Barbara y Trinidad, y en los de la bateria rasante nombrada del Triunfo, que se construyó en el centro desde que apareció la citada escuadra portuguesa.

Esta, despues del mencionado combate, tomó posición mas arriba de la bateria de las Higueras en la costa del Norte.

Las tropas portuguesas reunidas en aquella banda consistian en seis mil hombres, mandados en xefe por el Teniente General Juan Henrique Bohom, á cuyas ordenes se hallaba en clase de Mayor General el Mariscal de campo Jacques Funek. Las tropas españolas del Sur, mandadas por los Coroneles D. José de Molina y D. Miguel Texada, á cuyas ordenes mandaba la costa de la Barra el Teniente Coronel de Artilleria D. Francisco Betzebé de Ducós, consistian en 1800 hombres repartidos desde el pueblo de Torotetáma cercano el Desaguadero, hasta el Fuerte de la Barra, ocupando dicha linea el espacio de ocho leguas.

El día 1.º de Abril antes de amanecer, consiguieron los portugueses, con botes y jaugadas, hacer á un mismo tiempo, sin ser sentidos, dos desembarcos por ambos flancos de la escuadrilla española, y acometiendo por la espalda las baterías de Santa Barbara y Trinidad, situadas sobre médanos altos al frente del Río, las tomaron en menos de un cuarto de hora por asalto.

Luego que amaneció, ayudados de viento favorable dieron la vela las dos escuadras: la portuguesa para caer encima de la española: ésta, para evitar los fuegos de ambas costas y echarse barra á fuera; lo que consiguió, con pérdida de la "Golondrina" que baró al desembocar sin que pudiese seguirla la escuadra portuguesa, porque bajó mucho el agua y no halló la suficiente para hacerse al mar.

(Continuará).